

Capítulo 1

Televisión, poder y conflicto armado

La televisión como problema en la construcción del poder

Una de las perspectivas consideradas dentro de lo que más adelante describiremos como la “dimensión expresiva de la violencia”, es la relación entre el ejercicio del poder y la teatralidad, que implica la existencia de procesos comunicacionales en los cuales el poder busca legitimarse frente a los gobernados a través de unas puestas en escena. Estos procesos comunicacionales están relacionados con las imágenes y la construcción de la realidad, la naturaleza de los mensajes y los ámbitos de lo privado y lo masivo.

Televisión y realidad

La televisión es el medio de comunicación, por excelencia, para el ejercicio de legitimación, pues crea la sensación de que lo que se ve en ella es la realidad y por esto contribuye poderosamente a formar la opinión pública. Según Bourdieu (1997) la televisión utiliza mecanismos anónimos a través de los cuales se ejercen

censuras de todo orden que hacen de ella un colosal instrumento del mantenimiento del orden simbólico. Balandier (1994, p.152) afirma que: “...el poder descubre que su legitimidad depende de la capacidad de los gobernantes en comunicar, en actuar sobre la opinión”.

Para Bourdieu (1997) la utilización cotidiana de la televisión, mediante la producción de imágenes, crea un efecto de realidad mediante el cual se puede mostrar y hacer creer en lo que se muestra. De este modo la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea una realidad.

Desde que la televisión tomó el poder, la imagen determina la realidad. En este mundo, si no hay imagen no hay realidad. Sólo lo visible merece información. En los dos últimos decenios, la televisión pasó de ser un instrumento del poder para manipular a los individuos en beneficio de la clase dominante, a ser el medio que determina la información, la norma, e impone su orden jerárquico y sus tiempos.

En esta misma perspectiva Balandier (Op. Cit., pag. 119) considera que *la civilización de los medios de comunicación de masas les permite dar a ver más que a pensar, de dirigir una política de la imagen que se inspira inevitablemente en el arte del espectáculo.*

La televisión construye la actualidad y condena prácticamente al silencio y a la indiferencia los hechos que carecen de imágenes. Pero, además un hecho es verdadero, no porque corresponda a criterios objetivos, rigurosos y verificados en las fuentes, sino por la mera repetición de una noticia, aunque ella haya sido construida sobre mentiras.

Es la comunicación la que genera relaciones, orden, sentido. Pero, en la actualidad, la comunicación ya no está subordinada, sino que domina, y cuenta con los medios para ello; a veces, incluso se pierde el control sobre ella. (Balandier, Op. cit, pag. 151).

La mayor parte de las nuevas vías de comportamiento las impone la televisión. La imagen domina sobre la reflexión y convierte en inexistente todo lo que no aparece en pantalla.

...la televisión engendra, progresivamente, la invasión de la imagen que suplanta a la palabra; la pantalla deviene el lugar en que todo puede mostrarse bajo un aspecto dramático, porque en conformidad con el

consejo de Maquiavelo, el juicio se formula a partir de lo que se ve.
(*Idem*, pag. 126).

La imagen como vehículo de los mensajes

La televisión tiene una gran fuerza expresiva, porque se basa en la imagen, algo muy eficaz para interiorizar los mensajes, ya que se *meten* directamente en el inconsciente. Son imágenes con color y música que presentan la realidad con movimiento.

El mensaje es una construcción obtenida con elementos tomados por el emisor de entre un repertorio de signos, es decir, es un conjunto de ideas extraídas de un hecho determinado o de una realidad compleja.

Cuando el receptor recibe un determinado mensaje, lo interpreta, lo compara con sus propios conocimientos y poco a poco lo va percibiendo y agregando a sus experiencias. *Antes de que un mensaje pueda tener efecto, satisfacer una necesidad o ser puesto en uso, debe primero ser apropiado en tanto discurso significativo y estar significativamente codificado* (Hall, 1980, p.132).

Los mensajes llevan implícita una estrategia de persuasión, no van dirigidos al consciente sino al inconsciente, el cual produce reacciones en el ámbito emocional, no controladas. En procura de garantizar la imposición de la voluntad de quienes representan algún interés de poder, se busca manipular los sentimientos de amplios sectores para conseguir que sus emociones se pongan en marcha. *El poder debe mantenerse allí donde está la imagen, una imagen de la que se está siempre tentado de obtener su control, si no su monopolio* (Balandier, Op. Cit., pag. 127).

La televisión entre lo privado y lo masivo

Los medios de masas se convierten en el instrumento privilegiado... con qué romper los muros de la vida privada y producir creencias y teledirigir las conductas (Balandier, Op. Cit.).

Lo masivo pasa a designar únicamente los medios de homogeneización y control de masas, y de mediadores, a su manera, entre el Estado y las masas.

La presencia del Estado en los medios masivos afectó a la

sociedad urbana en sus formas de vida y pensamiento. El objetivo central de la industria de la manipulación de la conciencia, tal como se da en las sociedades de hoy, es la explotación de la razón.

Los medios de comunicación son ahora los puentes entre el Estado y la ciudadanía. Se han convertido en los mensajeros forzados de la información política, de los números y de los marcos sociales para que el ciudadano se sienta dentro de un ámbito nacional.

La construcción de la opinión pública

Aquí cabe preguntarse si la opinión pública es la reacción popular que tiene una sociedad ante un hecho determinado —el cual captan los medios para mostrar el sentir de un pueblo— o es más bien una herramienta para difundir las opiniones de un determinado sector de la sociedad y lograr un objetivo común.

Para responder este interrogante tomamos como referencia a Ochoa, (1999), quien considera que una de las principales características de las sociedades modernas es el papel central que juega en ellas la opinión pública como escenario de discusión de los problemas e inquietudes que afectan la convivencia social. En una democracia operante, en la que pueden observarse altos niveles de participación ciudadana, los medios de comunicación son los encargados de crear opinión pública en torno a temas de actualidad y de trascendencia social.

La opinión pública es entendida como ese juicio o punto de vista que se hace público a través de algún medio de comunicación de masas y que expresa el sentir y el interés de sectores mayoritarios de una sociedad. La opinión pública se erige como un instrumento de la democracia. *Los poderes públicos descansan sobre el consentimiento popular. El ejercicio de la democracia requiere de consenso y participación social* (Ochoa, 1999, p.11).

Pero la opinión pública no es construida desde el punto de vista de la sociedad, sino desde las opiniones que difunden los medios de comunicación, los cuales crean, controlan, modifican, establecen juicios y los divulgan.

Con el predominio de los medios de comunicación en una sociedad, el territorio de la opinión pública parece perder su

horizonte. Los medios como creadores de climas de opinión, forman los esquemas de pensamiento que sirven de base a los juicios individuales.

Los *mass media* son agentes constructores de la *realidad social* capaces de crear o *recrear* simbólicamente lo cotidiano, lo normal y lo que es por todos aceptado.

Hay teorías recientes que aportan nuevas concepciones de la opinión pública como la *agenda setting* y la espiral del silencio. El fenómeno de la espiral del silencio se basa en el supuesto de que son los medios la fuente más importante de observación de la realidad con la que cuenta el individuo para enterarse de cuáles son las opiniones dominantes y cuáles las que conducen al aislamiento. Y en este sentido, *...quienes no comparten esa opinión preferirán callar, dejando establecido el dominio de la mayoría y formando un proceso continuo a manera de espiral del silencio* (Ochoa, 1999, p.12). Según este razonamiento, lo que dicen o dejan de decir los medios de comunicación es relevante en la construcción de la opinión pública.

Los medios ofrecen una visión del presente social convertido en información que a su vez alimenta la *agenda setting*, en tanto señalan de qué hablar. Una vez que los medios han incluido en su agenda el tema propuesto, su publicación a nivel masivo podrá, en un momento dado, considerarse como relevante para el gran público. Así, los medios prestan mayor atención a unos temas que a otros, propiciando un clima de opinión en sus audiencias.

La opinión pública tiene la misión de integrar la sociedad, es un mecanismo que dirige y legitima la democracia; pero por desgracia, el papel de la opinión pública se ha reducido a la realización de sondeos de opinión que tienden a asociarse con la transparencia democrática de la opinión pública.

Para que haya una opinión pública transparente es necesaria una doble libertad: de los promotores de la opinión y de los receptores. Sólo hay opinión cuando existe un profundo respeto a la libertad de expresión de los ciudadanos. Y los encargados de respetar esa libertad son el Estado y las grandes empresas que brindan información. *Cualquier sociedad se ve influida por la opinión pública en la medida en la que sus ciudadanos participan en los cambios políticos y en los procesos democráticos* (Ochoa,

1999, p.11).

El derecho a una opinión pública expresada libremente alimenta a sus ciudadanos y resulta esencial para una democracia real. Así, una sociedad democrática requiere de la formación de personas capaces de ilustrar esta opinión pública y de elevar sistemáticamente el nivel y la calidad de las discusiones.

En otro sentido, la opinión pública está en función de los medios de comunicación. Los intereses de éstos mueven dicha opinión, utilizando métodos de persuasión y manipulación. Los medios más que contribuir a crear opiniones en la población, refuerzan las ya existentes. Muchas veces la percepción que tiene la población acerca de la situación social del país, proviene de la construcción que realizan los medios. *Los medios de comunicación producen y reproducen discursos, representaciones sociales e imaginarios políticos. No dicen sobre qué pensar sino qué pensar, todo lo cual, en sí mismo, sería inocuo si ello no se tradujera en prácticas sociales (Domínguez, 2008).*

Este importante instrumento de democracia directa puede formar la percepción de los televidentes en determinados acontecimientos y volcarlos a sus intereses. Según Bourdieu (1997), la televisión utiliza mecanismos anónimos a través de los cuales se ejercen censuras de todo orden que hacen que la televisión sea un colosal instrumento del mantenimiento del orden simbólico.

Los medios masivos de comunicación cumplen la función social de informar y formar opinión pública en torno a los acontecimientos que ocurren en el país. Muchas veces la percepción social que tiene la población, por ejemplo, acerca del conflicto armado colombiano, proviene de la construcción que realizan los medios. En esa construcción este conflicto no tiene sus raíces en la tremenda desigualdad que arrastramos desde el siglo XIX, o en la ausencia de una reforma agraria o en las injusticias cometidas por los terratenientes en la apropiación de la tierra o en la gran masa de campesinos desplazados, sino en la influencia externa de agentes internacionales interesados en desestabilizar al país.

Por otro lado, los medios de comunicación son instrumentos

fundamentales para la vigencia y el funcionamiento del sistema democrático. En buena medida, de la naturaleza de los mensajes de los medios depende la conformación de la opinión pública. De ahí la necesidad de un sistema comunicacional que garantice un flujo informativo libre, permanente, fidedigno y plural, y una amplia confrontación de opiniones que le dé al ciudadano elementos de juicio suficientes para la toma de decisiones conscientes en su participación en la esfera de lo público.

En síntesis, en ausencia de procesos educativos que contribuyan a la formación de competencias ciudadanas, aunado a la desesperanza y la consiguiente pasividad que deja como secuelas una violencia crónica soportada por muchas décadas, nos encontramos frente a una población susceptible de ser manipulada por los efectos de una *televisión que se convierte en el principal abastecedor y también en una máquina de producir influencia y poder al servicio de quienes la controlan*, (Bourdieu, 1997, p.168).

La violencia como problema

Examinemos, ahora, algunos de los principales presupuestos conceptuales utilizados en este estudio en relación con los fenómenos de la violencia ocurridos desde la segunda mitad del siglo XX.

A partir de la perspectiva sugerida por A. Guzmán y A. Camacho, (1990), entendemos el concepto de violencia, como un conjunto de problemas en cuya definición intervienen diversos factores como el tipo de actores que intervienen, (desencadenantes o victimarios), que tienden a afectar a otros, (contendores o víctimas), en un escenario o campo simbólico determinado, es decir, dentro de una lógica o forma de relacionamiento, en la cual la afectación puede ser física o psicológica.

Para efectos de nuestro estudio el escenario de violencia política se constituye en Colombia a partir de cuatro actores: Las Fuerzas Armadas del Estado, FF.AA, que cifran su accionar en la defensa del orden establecido; las guerrillas, que no reconocen la legitimidad de dicho orden y justifican su accionar en la aspiración de conquistar el poder y construir una sociedad diferente; los

paramilitares, que pretenden suplir las deficiencias del Estado en el combate contra la insurgencia; y “actores oportunistas”;¹ Todos estos actores se organizan para ejercer la violencia y pueden saber cuándo pararla, saben por qué la usan y en cuánto tal es, por principio, negociable (Domínguez, J.F. 2006).

Se diferencian claramente las nociones de violencia y conflicto, pues este último se entiende como la contradicción, pugna u oposición de intereses, no necesariamente violenta, entre dos o más actores. Aunque un conflicto puede tornarse violento, ello depende de la mayor o menor posibilidad de poder expresarlo. A mayor posibilidad de expresión, menor probabilidad de la aparición de la violencia (Domínguez, J.F. 2006).

Enfoques del conflicto armado

Es muy común observar a algunos sectores políticos, académicos y de la opinión vulgar que atribuyen la violencia en Colombia a la existencia de unas condiciones de hambre, injusticia social, marginalidad y exclusión, mantenidas por un Estado débil, excluyente y antidemocrático, atravesado por todas las formas de corrupción y desgobierno, incapaz de ofrecer seguridad y/o justicia pronta y cumplida. Dentro de la lógica de este enfoque, llamado tradicional, estas condiciones estructurales, propias de un país atrasado, generan por sí mismas –o determinan– la violencia, la misma que se interpreta como una respuesta de los desposeídos ante la imposibilidad de conquistar mejores condiciones de vida por las vías pacíficas. Esta manera de interpretar la violencia se conoce comúnmente como centrada en las condiciones objetivas (o estructurales). Sin embargo, desde este enfoque no es posible explicar por qué existen países y/o regiones, con iguales o peores condiciones objetivas que las señaladas para Colombia, que no experimentan procesos de violencia generalizada. La explicación debe, entonces, buscarse en otros factores.

¹ Esta noción ha sido acuñada recientemente por Pécaut, D. (2015), para designar a políticos regionales, (muchos de ellos comprometidos con el proceso de la Parapolítica), empresarios e incluso multinacionales, que se apoyaron en grupos paramilitares o que también contrataban bandas de sicarios para ganar elecciones o para sacar del camino a posibles contrincantes en determinadas regiones y/o expropiar las tierras a campesinos pobres o controlar las reclamaciones de los trabajadores.

Enfoque centrado en las condiciones subjetivas

Recientes estudios han demostrado que además de los factores estructurales u *objetivos* existen otros, quizá más importantes, para la investigación en Ciencias Sociales y Humanas, relacionados con factores subjetivos; con el papel de los actores en los diferentes escenarios. Dentro de este enfoque no existen predeterminaciones en la ocurrencia de los hechos violentos. Se reconoce que los actores tienen capacidad para decidir si ejercen o no la violencia. Y en cada escenario de violencia en Colombia aparecen diversas formas de expresión de los imaginarios de la intolerancia o de los intereses en juego, cuyos rastros es posible encontrar en la lingüística y en diferentes manifestaciones comunicacionales.

Los factores referidos al orden subjetivo, a la voluntad de los actores para desarrollar o no actos de violencia organizada contra el Estado o contra otros, permiten comprender mejor el fenómeno, que el propio contexto por sí solo.

...en la confrontación armada se conjugan aspectos emocionales que explican su carácter ambiguo de fascinación y rechazo, una carga emotiva fuerte de quien la hace, implicaciones afectivas ligadas al enfrentamiento directo e inmediato con la muerte. (Blair, 1993 p.49).

Buena parte de los actores que acceden a la violencia política han salido de *zonas de frontera*, -es decir regiones donde tradicionalmente la presencia del Estado ha sido precaria-,² de colonización reciente o también de sectores periféricos de las grandes ciudades, en los cuales predominan actividades ilícitas como el contrabando de mercancías ilegales y el cultivo y comercio de sustancias ilícitas. Estas zonas han sido habitadas por amplias capas de *población disponible*, (González, F. 1994, p. 17 y Ss), es decir, de franjas poblacionales en las cuales la legitimidad del Estado es muy precaria o inexistente y, por tanto,

² Sobre el desarrollo de las "zonas de frontera" y las "zonas de colonización armada" se han realizado numerosos trabajos, entre los que podemos citar: Molano, A. (1991), (1992) y (1994); Medina, G. C. (1990), Jaramillo, J. E., Mora L. y Cubides F. (1989), y otros que pueden servir como referencia bibliográfica, para verificar aspectos como la persistencia de la violencia en diversas regiones, paralela al nacimiento y expansión de diversos frentes de las Farc-EP como componentes de las redes locales de poder.

los efectos de la dominación, los imaginarios instituidos y el ejercicio del poder explícito del Estado, no encuentran respuestas de obediencia frecuente.

En resumen, los actores armados organizados políticamente utilizan las *condiciones objetivas* para elaborar respuestas comunicacionales; interpretaciones que se materializan en discursos sobre dichas condiciones que justifican o señalan como único camino, para cambiar la situación, el ejercicio de la violencia. Sobre esto Pécaut (2003) insiste en que las condiciones objetivas de miseria, de hambre, de exclusión y de falta de Estado, no producen automáticamente la violencia, pero en cambio sirven como fuente de inspiración para la elaboración de discursos de los actores armados, quienes logran movilizar a sectores de la población hacia el uso de las armas con el objetivo de tomarse el poder y construir una nueva sociedad. Así se elabora el discurso insurgente de lucha contra el Estado y construcción de un orden y una sociedad distintos a la actual (Pécaut, Op.Cit.). Pero, por otro lado también se elaboran discursos contra insurgentes que ofrecen como salida a la inestabilidad del Estado y de la sociedad, el ejercicio de la violencia ilegal, como es el caso de los paramilitares.³

Pero, los discursos no movilizarían por sí solos a grupos poblacionales hacia la ejecución sistemática de hechos violentos sin la preexistencia de substratos culturales activos en la memoria colectiva, que alimentan y recrean imaginarios políticos y representaciones sociales de vieja data, que son traídos a las generaciones presentes por medio de complejos procesos comunicacionales que forman parte de la *dimensión expresiva* de la violencia, ya descrita. (Domínguez, J.F. 2006). A la insensibilización e interiorización de la violencia no escapan ni los actores desencadenantes del conflicto armado, ni las víctimas.

Las Farc-EP como producto histórico

Los diversos estudios abordados para reconstruir los antecedentes del problema de investigación coinciden en que la historia de las Farc-EP presenta tres momentos principales, de

³ Sobre el enfoque que explica la violencia a partir de los *factores subjetivos*, ver, Blair (1999).

los que se derivan tipologías diferentes de guerrilla: el nacimiento, la consolidación y expansión, y la derrota estratégica.

La emergencia o etapa de nacimiento. El futuro grupo guerrillero aparece inicialmente en forma de pequeñas unidades de autodefensa campesina que tuvieron su máxima expresión en el establecimiento de las denominadas *zonas de colonización armada* de Marquetalia, El Pato, Guayabero y Riochiquito. Estos grupos materializan la modalidad de *guerrilla societal*, constituida por los campesinos, en defensa de sus tierras, en contra de la voracidad de los terratenientes que querían despojarlos con el apoyo del Estado. Fueron grupos locales, cuyo ámbito de movilidad estuvo circunscrito a la propia tierra y a las comunidades que querían defender.

Tras el señalamiento de Álvaro Gómez Hurtado en el Congreso de la República, que, supuestamente, estas zonas de colonización se habían constituido, en *repúblicas independientes*, se dio inicio a una serie de bombardeos y ataques por tierra realizados por las FF.AA, el primero de ellos, el 27 de mayo de 1964, contra la finca Marquetalia.⁴

Después de este ataque, los grupos de autodefensa se reúnen para realizar, en ese mismo año, la primera conferencia del Bloque Sur, los mismos que dos años después, en la segunda conferencia, adoptarían la denominación de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-EP, nombre con el cual se seguiría conociendo esta guerrilla.

Los principales integrantes de la naciente guerrilla, con Pedro Marín –más conocido por su alias, Manuel Marulanda Vélez– a la cabeza, ingresarían al Partido Comunista de Colombia, PCC, y aceptarían, a partir de ese momento, sus directrices políticas. Para ello se desplazó como comisario político a Luis Alberto Morantes Jaimes, un dirigente sindical que en lo sucesivo se conocería con el alias de Jacobo Arenas. Con esto, la antigua *guerrilla societal* se transforma en una *guerrilla partisana*, es decir en una guerrilla integrante y dependiente de las orientaciones de un partido político, en este caso del PCC.

⁴ En conmemoración de esta agresión por parte del Estado, las Farc-EP celebran ese día su fecha fundacional.

La consolidación y la expansión. A partir de la Séptima Conferencia de 1982 las Farc-EP dejaron de ser el brazo armado del PCC –quien daba la orientación para la guerra y garantizaba el predominio de la política sobre las acciones armadas– y pasaron a ser una guerrilla donde la prioridad ya no es la política, sino la estrategia militar y el control del territorio y los recursos; derivan en una organización en la cual la política ya no está al mando de las acciones armadas. Agregan a su sigla la denominación *Ejército del Pueblo, EP*.

“Este cambio de nombre busca expresar la voluntad de este movimiento guerrillero de pasar de una estrategia eminentemente defensiva a una estrategia más ofensiva... Dejaron de ser una guerrilla de partido, para convertirse en una 'guerrilla militar', dado que el secretariado de las Farc-EP asumió simultáneamente la dirección política y la dirección militar” (Pizarro, 2004, p.84, 94).

A partir de esta Conferencia se inicia un acelerado crecimiento de las Farc-EP, que aprovecha dos factores: 1. las primeras negociaciones de paz en las que el grupo armado participa, ofrecidas por el Estado colombiano en cabeza del presidente Belisario Betancur, a partir de 1983; y, 2. el ingreso de algunos sectores de la organización en el negocio del narcotráfico, que les permite asegurar su supervivencia económica.

La guerrilla adopta una concepción operacional y estratégica como ejército revolucionario que se orienta hacia la toma del poder, denominada *el nuevo modo de operar*. Esta decisión marcó un ajuste de todos sus mecanismos de dirección y mando. El término *Secretariado* fue creado para subrayar el carácter político de la guerrilla.

Empiezan a disponer de inmensos recursos económicos provenientes del secuestro, la extorsión y la economía de la droga. Sin embargo, el despliegue estratégico acordado desde 1982 incluyó también la posibilidad de actuar en el terreno de la política, dado que mantienen su concepción de la “combinación de todas las formas de lucha”. En 1985 dan un paso decisivo al participar, junto con el Partido Comunista de Colombia, PCC, en la constitución de un partido político legal, la Unión Patriótica UP, que surge como resultado de los acuerdos que suscriben en La Uribe, Meta, Colombia, representantes del Estado y las Farc-EP.

En dichos acuerdos se estableció el compromiso del Gobierno de promover reformas políticas, sociales y económicas, así como mecanismos para permitir que la guerrilla se incorporara paulatinamente a la vida legal del país, al tiempo que su voluntad para poner fin a las prácticas del secuestro y el terrorismo.

Las condiciones que permitían cumplir estos acuerdos consistían en un compromiso oficial para garantizar plenamente los derechos políticos a los integrantes de la nueva formación política y la realización de una serie de reformas democráticas para el pleno ejercicio de las libertades civiles. Pero las Farc-EP no cumplieron con la condición de abandonar las armas y la práctica del secuestro. Por el contrario, aprovecharon la tregua y el cese al fuego para expandir sus acciones hacia zonas en las que hasta ese momento no habían tenido presencia. El Estado tampoco respetó la tregua y el cese al fuego.

En 1985 Jacobo Arenas publica un opúsculo donde subraya que el alto al fuego no es más que la oportunidad de sacar provecho del acceso a la legalidad para proseguir con la expansión territorial de la guerrilla y el plan conquista del poder. (Pécaut, 2008, p.50).

Este tipo de afirmaciones hicieron que algunos miembros del Estado desconfiaran de las intenciones de las Farc-EP y, en cambio, aseguraran que era una estrategia del grupo guerrillero para continuar con su plan de expansión y consolidación.

Meses después de la presentación pública del nuevo movimiento, diversos actos de violación de los acuerdos condujeron al fracaso de la negociación. Miles de los militantes de la UP fueron asesinados por agentes del Estado y de grupos paramilitares en un proceso de *exterminio estratégico*. Algunos de los sobrevivientes abandonaron el país. De este episodio las Farc-EP concluyen, *que el único camino posible es el militar* (Pécaut, 2008, p.52).

A pesar de estos intentos fallidos, en 1991 y 1992 el gobierno del presidente Gaviria insiste en negociar con las Farc-EP. Por primera vez los encuentros se dan fuera del país y el Gobierno

⁵ Sobre este proceso se recomienda ver a Pizarro (2004), Domínguez (1996), (2004) y (2011), Pécaut (2008).

acepta que las negociaciones se desarrollen sin suspender las hostilidades. Sin resultados positivos en los dos casos, se terminan las negociaciones con actas de fracaso. *Las Farc-EP proceden, en efecto, a reorganizar su estructura militar con el fin de permitir la realización de operaciones militares de una envergadura capaz de desbordar a las Fuerzas Armadas* (Pécaut, 2008, p.58). En 1993.

...con la muerte de Jacobo Arenas, indiscutible líder político, se reunió la VIII conferencia de las FARC. La decisión fue meterse de lleno a la guerra, cancelar todas las expresiones políticas legales y apostarle a la fuerza de las armas... Las Farc le estaban diciendo adiós a la política. (Pizarro, 2004, p.93).

En esta conferencia se aprueban varios cambios. Se toma la decisión de construir un ejército guerrillero capaz de propinar grandes golpes en contra de las Fuerzas Militares. En este momento deciden reagrupar los frentes en bloques, organizar columnas móviles y poner a cada uno de ellos bajo el mando de un miembro del Secretariado.

Pero, por otro lado, ante la debilidad institucional evidenciada durante el gobierno del presidente Ernesto Samper, se busca legalizar el accionar de grupos paramilitares, que, desde 1981, a raíz del secuestro de Martha Nieves, familiar del Clan Ochoa, proliferan en Colombia con el supuesto objetivo de tratar de neutralizar el accionar de las guerrillas ante la incapacidad de las FF.AA para lograrlo.

Para esto, se autoriza la creación de las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la Autodefensa Agraria, Convivir, con la intención de frenar el flagelo del secuestro.⁶ Estas cooperativas son declaradas ilegales por la Corte Constitucional en 1997, a partir de lo cual adoptan el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, y manifiestan su propósito de desarrollar un proyecto contrainsurgente de envergadura nacional.

Mientras tanto las Farc-EP que se encontraban en un proceso de expansión, en el gobierno del presidente Andrés Pastrana, por segunda vez, tienen la atención de la opinión pública y la

⁶ Decreto Ley 356 de 1994.

oportunidad de iniciar diálogos de paz. El 14 de octubre de 1998 el presidente Pastrana, firma la Resolución 85, mediante la cual se despejaron 42.319 km², en un área que abarcaba los municipios de Mesetas, La Uribe, la Macarena, Vistahermosa y especialmente San Vicente del Caguán en los departamentos de Meta y Caquetá, con lo cual da inicio a un nuevo proceso de negociaciones con las Farc-EP. A esta área se le denominó *Zona de Distensión*. En este marco se establecen acuerdos para el canje humanitario de soldados retenidos por guerrilleros prisioneros y se suspenden las órdenes de captura para los voceros de la guerrilla.

El 7 de enero de 1999 se inicia la Mesa de Negociación con una ceremonia a la que asiste el Presidente, pero no acude, aunque se preveía su presencia, el jefe de las Farc-EP, Manuel Marulanda Vélez.

Mientras la guerrilla seguía creciendo y expandiéndose gracias a los gestos de paz que el Gobierno le ofrecía, los paramilitares se multiplicaban y lograban tomarse importantes regiones.

Por otro lado, se pone en marcha una estrategia estatal que inicialmente pretendía avanzar en el combate al narcotráfico y generar una revitalización social y económica, pero terminó concentrándose en la lucha contra los grupos insurgentes, bajo la denominación de Plan Colombia, un proyecto acordado entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos, que le permitió a la Fuerza Pública aumentar su pie de fuerza y modernizar su equipamiento tecnológico.

Debido a las masacres realizadas por los grupos paramilitares y al congelamiento de los Diálogos de Paz, en febrero de 2001 el presidente Pastrana y Manuel Marulanda se sientan de nuevo a tratar de impulsar los Diálogos de Paz. Se firma entonces el “Acuerdo de los Pozos”,⁷ en el cual las partes coinciden en la importancia de avanzar en las discusiones para acabar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto armado, agilizar la concreción del Acuerdo Humanitario y promover una mayor participación de la comunidad internacional, entre otros.

⁷ El Acuerdo de Los Pozos fue suscrito el 9 de febrero de 2001, entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-EP y el gobierno del presidente Andrés Pastrana, durante los diálogos de paz, ya mencionados y permitió reanudar las conversaciones después de haber entrado en crisis.

El 2 de junio de 2001 se firma el Acuerdo Humanitario, para intercambiar 42 militares enfermos retenidos por la guerrilla, por quince guerrilleros detenidos en las cárceles del Estado. Las Farc-EP, unilateralmente ponen en libertad a 242 personas, entre soldados y policías retenidos.

Sin embargo, el proceso de paz comienza a derrumbarse frente a varios factores como la creciente presión de Estados Unidos, país que, después de la destrucción de las Torres Gemelas, en New York, el 11 de septiembre de 2001, califica a las Farc-EP como terroristas, y pide la extradición de algunos de sus líderes por estar comprometidos en el negocio del narcotráfico.

La intensificación de las acciones armadas por parte de la guerrilla y el asesinato de la exministra de Cultura, Consuelo Araújo Noguera, elevan el nivel de tensión de las partes; el secuestro del senador Jorge Gechem realizado por las Farc-EP, en el que un vuelo comercial es desviado y obligado a aterrizar en una carretera de la zona rural del municipio Hobo, en el departamento del Huila, pone punto final a las negociaciones. En la noche del 20 febrero de 2002, en una alocución televisada, el presidente Pastrana anuncia el fin del proceso de paz; argumenta que la zona de distensión estaba siendo utilizada para el tráfico de estupefacientes y la impunidad de acciones delincuenciales; indicó además que los ataques a la población y los secuestros que las Farc-EP continuaban realizando, pese a estar en un proceso de paz, impedían seguir adelante con la negociación. Con el fracaso de las conversaciones, el Gobierno da la orden para el ingreso de los militares a la zona de distensión. *Todo sucede como si el proyecto militar fuese lo único que contara para ellas; como sí, una vez más, sólo vieran en el proceso de paz la oportunidad de mordisquear nuevas parcelas de poder y territorio* (Pécaut, 2008, p.60).

Una vez más las Farc-EP desechan la oportunidad de acordar una propuesta política atractiva; desaprovechan las audiencias públicas como espacios creados para contribuir a la mesa de negociación en los cuales participaban sectores de la sociedad civil y delegados de otros países, que fueron transmitidas por televisión.

El punto de inflexión.⁸ Hacia la derrota estratégica

Al terminar los Diálogos de Paz, y con ellos, la zona de distensión, las Farc-EP arrastran tras de sí un enorme desprestigio, pues claramente aparecen como las responsables del fracaso de las negociaciones lo cual contribuyó a desacreditar a la guerrilla ante la opinión pública, dadas sus continuas acciones atroces de guerra, –como los secuestros, la utilización de cilindros bomba contra la población civil, el reclutamiento de niños y niñas para la guerra, esto, aunado a las evidencias de participación en el negocio del narcotráfico– realizadas durante la vigencia de dicha zona, sumado al talante prepotente y arrogante mostrado, frente a las cámaras, por muchos de sus dirigentes. Dice Pécaut que:

Este descrédito también se debe a que no mostraron, durante el desarrollo de las mismas, ninguna capacidad para seducir a la opinión pública, ni para desarrollar una argumentación política a la medida de las circunstancias, ni mucho menos para hacer plausible su plataforma. (Pécaut, 2008, p.148).

Ante estas negociaciones fallidas y el incremento de las acciones militares en toda Colombia, gran parte de los colombianos comenzaron a pedir medidas que condujeran efectivamente a la paz. Todo esto le abrió la puerta al único político que no visitó la zona de distensión, Álvaro Uribe Vélez, candidato a la presidencia, con un nivel de aceptación en las encuestas bastante bajo en ese momento, quien se había mostrado opuesto al modelo de paz de Pastrana. En pocos meses Uribe, con su eslogan *Mano dura, corazón grande* consigue ascender en los sondeos de opinión, gracias a su propuesta de guerra presentada bajo el nombre de *Política de Seguridad Democrática*. El 26 de mayo de 2002, Uribe es elegido Presidente en la primera vuelta, con el 54% de los votos, confirmando el deseo predominante de los colombianos por una restauración de la seguridad y el orden. La política de paz deja de ser la prioridad estatal y la superioridad militar se convierte en el objetivo principal del Estado.

⁸ Expresión utilizada por Pizarro (2004, p.295).

El objetivo general de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, PDS, era reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de las FF.AA y la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de la guerra. Se da inicio a una reestructuración institucional buscando restablecer el control del Estado en el territorio nacional. Se recupera la presencia de la policía en varios municipios del país, cuyos cuarteles habían sido destruidos por la guerrilla. Para garantizar la estabilidad de estas unidades policiales, el Gobierno impulsa la figura de los *soldados campesinos*, quienes le permiten abarcar, principalmente, las áreas rurales; asimismo se crea la red de informantes que facilita a la Fuerza Pública avanzar en la guerra psicológica, en la medida en la que introduce la desconfianza al interior de las filas de la guerrilla y erosiona su moral interna; a la vez, que recibe información confiable sobre la ubicación de los frentes, sus comandantes y sus fuentes de abastecimiento, lo cual le permite un accionar más rápido y eficaz ante las incursiones de la guerrilla y recuperar la capacidad de combate nocturno, algo que antes era una de las mayores fortalezas militares de la guerrilla.

Además del incremento del pie de fuerza que posibilitó la presencia del Estado en las zonas de retaguardia estratégica de la guerrilla, el aumento de aviones y helicópteros de combate, el uso de tecnología de punta para la inteligencia militar y el incremento de las redes de informantes; a lo largo de los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe, se desarrolló una estrategia de intervención mediática, soportada principalmente en los dos canales privados de televisión, RCN y Caracol, los cuales fueron determinantes para el aislamiento político de la guerrilla que evidencia su derrota estratégica. Resultados concretos del éxito de esta estrategia fueron las movilizaciones masivas en contra de las Farc-EP, ocurridas en 2007 y 2008, en las cuales, de manera masiva, importantes sectores de la población colombiana expresaron su rechazo a este grupo armado y clamaron por el cese del secuestro.

Metodología

Los datos recogidos fueron analizados a partir de dos

dimensiones:

La **dimensión instrumental de la violencia**, que permite identificar las teleologías de los actores en conflicto, los intereses en juego y sus lógicas de acción; la descripción de los campos simbólicos o escenarios en los que se desenvuelven; y las posibles causas y la frecuencia con las que ocurren los actos violentos. Desde esta dimensión, generalmente las investigaciones han tratado de mostrar las diferencias entre los distintos escenarios en que ocurren dichos actos y entre los dos grandes períodos de violencia generalizada ocurridos en Colombia: el primero, durante los años 50; el segundo, desde la década de los 80, hasta el presente.

La **dimensión expresiva de la violencia**, que considera los hechos violentos en un contexto sociopolítico caracterizado por unos actores armados organizados políticamente que, en el caso de los grupos insurgentes, parten de unas condiciones objetivas de injusticia, marginalidad, desempleo y exclusión, entre otras, y elaboran respuestas comunicacionales –interpretaciones sobre dichas condiciones– que se materializan en discursos que justifican o señalan, como único camino para cambiar la situación, el ejercicio de la violencia, con el objetivo de lograr un orden social más justo. Como lo expresa Valencia, (2001), la violencia no es sólo un conjunto de actos o un juego de intereses sino también un discurso.⁹

En relación con la primera dimensión, esta investigación aporta elementos que permiten comprender la última etapa de la guerrilla de las Farc-EP, caracterizada por Pizarro, E. (2004, p.316) como de “derrota estratégica”, en la medida en que el avance hacia la “guerra de movimientos” –que desembocaría en el desarrollo de la “guerra de posiciones”– fue truncado por la modernización del Ejército que obligó a esta guerrilla a retroceder al ejercicio de la guerra de guerrillas en la que originalmente se formó, pero también porque la misma dinámica de degradación del conflicto le restó apoyo popular y redujo el espacio político que un grupo, como las Farc-EP, alzado en armas contra el Estado, necesita

⁹ Para el trabajo con estas dos dimensiones de análisis nos hemos apoyado en Valencia A., (2001:419). Han sido también incorporadas en el documento de la *Línea de Investigación en Comunicación y Violencia*, (Domínguez, J.F, 2009 p.15 y 24). Puede verse también, COSER, L. (1966) y Blumenthal, D., KHAN, R. et al. (1972).

para aspirar a la toma del poder, pues la sola posesión de las armas no garantiza el cumplimiento de este objetivo estratégico, razón central, –desde el nacimiento–, de su lucha.

La dimensión expresiva incluye la posibilidad de estudiar el papel que cumplen los medios de comunicación en el conflicto armado y en la construcción de la democracia. Dentro de esta idea se ha trabajado a partir de la perspectiva de Bourdieu (1997, p.28), quien considera que:

...la TV, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en instrumento que crea una realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito-prescrito por la televisión. La TV se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política.

En este sentido, las marchas populares de 2007 y 2008 contra las Farc-EP, movilizadas fundamentalmente por los medios de comunicación masiva, fueron sintomáticos sobre las probabilidades de una derrota política de este grupo armado.

Características Generales

El trabajo de investigación se ha realizado desde una perspectiva hermenéutica. Se trató de decodificar los símbolos, los signos, los significados y los significantes de un conjunto de mensajes acompañados de imágenes de televisión producidas por los canales de televisión RCN y Caracol para movilizar, en cinco ocasiones, a millones de personas en contra de la violencia protagonizada por las Farc-EP y, en una ocasión, para tratar de impedir una marcha en contra de los crímenes de Estado y de la violencia paramilitar.

En la interpretación se han tenido en cuenta los aportes del *Observatorio de Medios*,¹⁰ que ha desarrollado una actividad sistemática de recopilación, análisis e interpretación de la información reproducida por los medios masivos de comunicación en Colombia. En su enfoque se entiende que una comunicación uniformemente dotada del poder de los grandes sectores

¹⁰ Inscrito en la línea de análisis de medios del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas, CISOH, de la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali.

económicos reduce al simple ciudadano a la condición de receptor pasivo y confina a un segundo plano sus preocupaciones, sus deseos y sus experiencias. El instrumento del observatorio de medios busca acercarse al firmamento de la información para sistematizar y analizar la manera como los medios abordan la realidad, la cubren y la representan.

Dentro del enfoque hermenéutico mencionado se considera el aporte del Observatorio de Medios en dos sentidos. En primer lugar, se tiene en cuenta que:

“...la práctica de trabajo de los observatorios de medios ha sido y es, a futuro, perfeccionar una mejor interpretación de los discursos, las reglas de recepción, los impactos de los productos comunicativos, el análisis de las rutinas profesionales y el rigor en el manejo de los medios desde lo ético y que, en este caso, se particulariza en lo televisivo”. (Aguilera, Arenas, Cataño, Domínguez, Muñoz, y Chávez. 2005, p.88).

En segundo lugar, para tratar de comprender el papel de los canales mencionados, dado que el Observatorio considera a los medios de comunicación como, “...organizaciones que siempre responden a determinados intereses, expresados abiertamente o no, en función de consolidar estados de opinión y respuestas socialmente condicionadas en dirección a los intereses que les dan razón de su existencia”. (Aguilera et al., 2005, p.17).

En este sentido, no se ha perdido de vista que RCN y Caracol forman parte de dos de los mayores conglomerados económicos del país. Ambos apoyaron tanto las campañas electorales, como la gestión de gobierno del presidente Uribe. RCN, propiedad del Grupo Ardila Lule, fue el medio que más contribuyó a la construcción de la imagen reportada por las encuestas durante los ocho años de dicho Gobierno. Caracol Televisión, de propiedad del grupo Santo Domingo, también contribuyó en forma significativa, aunque no con la misma intensidad, en cuanto a los contenidos y el número de programas dedicados a la construcción de esa imagen.

Se ha tenido en cuenta la forma como los medios construyen los acontecimientos y la manera en que representan la realidad. Igualmente se reconoce que los medios se ubican en una determinada posición a la hora de relatar el acontecer social. Hoy en día los medios de comunicación constituyen una herramienta

persuasiva que permite mantener en continua comunicación al espectador con los distintos sucesos sociales, políticos y económicos a escala nacional e internacional. Los medios de comunicación, como tecnologías expansivas de sentidos, han demostrado ser catalizadores de procesos sociales y culturales como las marchas en contra de la violencia de 2007 y 2008.

Componente investigativo. Las fuentes utilizadas.

Los datos recolectados son de tipo documental. Se utilizó como fuente primaria las noticias de los canales RCN y Caracol emitidas durante 2007 y 2008, sobre el conflicto armado con las Farc-EP y la publicidad emitida por estos canales sobre las seis marchas realizadas durante este período. También se utilizó como fuente complementaria la información y las imágenes del diario El País de Cali del mismo período.

Además, se trabajó con diversas fuentes bibliográficas relacionadas con la historia y la naturaleza del conflicto armado, con la naturaleza y el papel de los medios –especialmente la televisión– y con el enfoque hermenéutico que caracteriza este trabajo. Estas fuentes permitieron otorgar un sentido a los conceptos ya descritos en relación con los datos recolectados.

Diseño metodológico

Para la ejecución de este trabajo se realizó un diseño documental para la recolección y análisis de los datos. El proceso de su recolección se realizó en forma paralela a su análisis.

Este tipo de muestreo permite al investigador encontrar categorías... en las que poder profundizar, para luego orientar el proceso hacia la selección de aquellas unidades y dimensiones que permiten una mayor cantidad y calidad de la información, a través de la saturación y riqueza de los datos... (De la Torre, G., et al. s.f).

En este sentido Gadamer, (1975. p.333), considera que: “...*la interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos progresivamente por otros más adecuados... todo este proyectar, en el cual consiste el movimiento de sentidos del comprender e interpretar*”.

Tratamiento de los datos

Dado que las marchas contra la violencia no fueron acontecimientos aislados, sino hechos circunscritos al contexto del conflicto armado colombiano, ocurrido durante un lapso de mediana duración, se configuró una ventana de observación de todas las noticias relacionadas con los actores de dicho conflicto, en especial, aquellas relacionadas con las Farc-EP, a partir del 9 de abril de 2007, día en que se produjo el atentado contra el cuartel de la Policía en Cali, hasta el 9 de diciembre de 2008, cuando se reporta el envío de *Isaza*, guerrillero desmovilizado, a Francia, el cual se consideró como el último hecho de importancia directamente relacionado con el objeto de investigación de este trabajo.

Siguiendo el método hermenéutico para la interpretación, el trabajo se movió desde el “todo” –el conjunto de acontecimientos registrados por los dos canales durante el período señalado–, hacia las partes del objeto, las cuales se fueron definiendo a medida que se revisaban las grabaciones y se establecían ciertas regularidades que permitieron clasificar las noticias y sus contenidos. Se definió como unidad de análisis el hecho noticioso referido al conflicto armado con las Farc-EP y relacionado con las movilizaciones masivas analizadas. Los siguientes son los hechos noticiosos definidos a propósito de las movilizaciones:

1. Contra el atentado terrorista al cuartel central de la Policía en Cali (abril 12 de 2007).
2. Por la devolución, sin condiciones, de los cadáveres de los once exdiputados del Valle del Cauca (julio 6 de 2007).
3. Contra las Farc-EP (febrero 4 de 2008).
4. Contra los paramilitares y los crímenes de Estado (marzo 6 de 2008).
5. Con la consigna *no más Secuestros* (julio 20 de 2008).
6. Con la consigna *unidos por la vida y la libertad* (noviembre 28, 2008).

Los *hechos noticiosos* fueron considerados a partir de las categorías de análisis que se describen más adelante.

Las regularidades encontradas fueron clasificadas, no en función de realizar generalizaciones de tipo estadístico, sino de poder comprender la forma en la que los hechos fueron contruidos por los noticieros de los canales de televisión mencionados, en función de las seis movilizaciones. El foco principal de la observación se concentró en los mensajes y en la naturaleza de las imágenes utilizadas para sensibilizar a la

IMÁGENES MOVILIZADORAS Y LUCHA CONTRAINSURGENTE.
Historia y Sociología del Conflicto Armado en Colombia

opinión pública y finalmente movilizarla en contra de la violencia de las Farc-EP.

Las grabaciones de televisión de los noticieros RCN y Caracol fueron sistematizadas, utilizando como herramienta una ficha de recolección y análisis de datos, y su respectivo manual de manejo.

Los hechos noticiosos referidos al conflicto se clasificaron teniendo en cuenta las categorías y subcategorías que presenta la siguiente tabla.

Tabla 1. Criterios de clasificación de hechos noticiosos

Categoría	Subcategoría
Hechos del conflicto armado	Combates / Toma de poblaciones / Ataques a la Fuerza Pública / Incautaciones / Muertes en combate.
Corrupción gubernamental	Peculados/tráfico de influencias.
Degradación del conflicto armado	Falsos positivos / Secuestro por razones económicas / Secuestro de personas canjeables / Homicidio fuera de combate / Masacre / Desplazamiento / Fosas comunes.
Respuestas a la degradación del conflicto armado	Marchas / Luchas de familiares por liberación de secuestrados / Acuerdo Humanitario.
Muerte de jefes guerrilleros	Por combate / Por muerte natural / Sucesión de cargos.
Discursos e imágenes	
Manejo mediático a favor de las FF.AA	Propaganda a favor del Ministro de Defensa / Propaganda a favor de comandantes de fuerza / Propaganda a favor Institución Armada / Manejo mediático en contra de las Farc-EP / Con intención de deteriorar la moral de los combatientes / Entrevista con guerrilleros desertados.
Manejo mediático con intención de formar opinión pública contra las Farc-EP	
Entrevista con exsecuestrados	
Proceso de la Parapolítica	Respuestas y comportamiento del Presidente / Respuesta y comportamiento de los medios / Políticos involucrados.
Violación de derechos humanos	
Liberación de secuestrados	Por acciones militares / Con ayuda de guerrilleros desertados / Por fuga / Por acuerdos.
Proceso de paz con los paramilitares.	Declaraciones de paramilitares / Muerte de paramilitares / Extradiciones / Expropiación de bienes.
Deserciones, delaciones, capturas	
Conflicto Uribe – Chávez	
Farc-EP – Política	
Política de Seguridad Democrática	Operaciones militares / Pago de recompensas / Plan Colombia / Ley de Víctimas / Política Antinarcóticos / Ley de Justicia y Paz.
Internacionalización del conflicto armado	

Diana Patricia Posada Villafañe
José Fernelly Domínguez Cancelado

Categoría	Subcategoría
Pruebas de supervivencia de los secuestrados	
Manejo mediático con intención de formar opinión pública contra Piedad Córdoba.	